

Propaganda y neutralidad: la proyección de la España franquista en Suiza (1936-1945)

Antonio César Moreno Cantano
CEFID-GREF, Universitat Autònoma de Barcelona

El tiempo de la Guerra Civil: el protagonismo de Bernabé Toca

Suiza fue uno de los principales países “neutralistas” europeos (primero, durante el conflicto español y, segundo, durante la Segunda Guerra Mundial) en los que el bando / régimen franquista estableció una Oficina de Prensa y Propaganda de mayor relevancia en el panorama europeo.

La ancestral neutralidad suiza quedó reafirmada para la guerra española con el Decreto de agosto de 1936, que estipulaba que el Gobierno helvético se abstendría de intervenir a toda costa en la lucha interior de España¹. Este posicionamiento no fue obstáculo para que el Representante Nacional en Berna, Bernabé Mauro Toca y Pérez de la Lastra (del que se decía en los círculos diplomáticos internos de la España Nacional que se pasaba las noches en Suiza “en cabarets bailando y bebiendo²”), disfrutase de una serie de privilegios “diplomáticos” más propios de un status de “reconocimiento de beligerancia” que el de la estricta neutralidad: uso de la placa C.D. (Cuerpo Diplomático) en el automóvil; colocación del escudo y de la bandera roja y gualda en el exterior de la Oficina sita en la Schwarztorstrasse; la exención de impuestos o la facultad de expedir pasaportes y certificados de nacionalidad³. Tema muy diferente fue el de la propaganda. La prensa de izquierdas del país expresó su indignación por estas concesiones, centrando todas sus críticas contra el Presidente de la Confederación Helvética y Jefe del Departamento Político, Giuseppe Motta. Este hecho tuvo un efecto rebote contra los intereses franquistas, ya que los grupos políticos de la oposición suiza utilizaron el ataque al bando de los insurgentes en España para cuestionar la política exterior del mencionado Motta, con la intencionalidad última de debilitarlo en el plano interior. De todo ello salió beneficiado el Ministro de la Legación republicana en la capital suiza, Fabra Rivas, que apoyado por importantes medios suizos censuró todos y cada uno de los movimientos ejecutados por el Cuartel General de Franco y dificultó en la medida de sus posibilidades el reconocimiento oficial del Gobierno de Burgos. Aparte del arma propagandística, que analizaremos a continuación, la Representación republicana –como lamentaba Toca– podía apelar a dos argumentos de gran peso sobre el Ejecutivo helvético: en sus manos estaba la seguridad de los ciudadanos suizos desperdigados por su zona y la anulación, en caso de contrariedad, de importantes acuerdos comerciales⁴. Así, por ejemplo, la empresa de productos lácteos suizos NESTLE AEPA, en agradecimiento a la “liberación” de su fábrica en Santander por

¹ Un excelente estudio sobre este tema y todo lo relacionado con el papel de Suiza durante la Guerra Civil española en, Gavira Brandt, M.: *Suiza y la Guerra Civil española*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991; y Farré, Sebastià: *La Suisse et L'Espagne de Franco: de la Guerre Civile à la mort du dictateur (1936-1975)*. Lausanne: Editions Antipodes, 2006.

² Una descripción pormenorizada de este personaje en Trinidad Lafuente, I.: “Le gouvernement de Burgos et la Suisse: diplomatie et propagande”, en Cerruti, M., Guex, S. y Huber, P.: *La Suisse et L'Espagne. De la République à Franco (1936-1946)*. Lausanne: Editions Antipodes, 2001, p. 57.

³ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Exteriores, caja 11706. “Escrito de Bernabé Toca al Excmo. Señor Don José Antonio de Sangroniz”, 7 de agosto de 1937.

⁴ *Idem*.

el ejército franquista, entregó a Toca y su equipo la cantidad de 1800 francos para actividades de Propaganda e Información en tierras helvéticas⁵.

Bernabé Toca utilizó otra “arma propagandística” muy importante para captar apoyos en Suiza. Nos referimos a los viajes de ciudadanos helvéticos a la España Nacional para visitar las “Rutas de Guerra”, en concreto la “Ruta del Norte”⁶, y que se calculan entorno a 21.000 turistas. Dentro de los mismos se contaron numerosos empresarios como los de la marca SUCHARD, para los cuales la guerra no fue un obstáculo para hacer negocios, sino una oportunidad única⁷. Otro apoyo de gran calado fue el que recibió del político catalán Francesc Cambó, que desde su residencia suiza de Montreux jugó un papel destacado en la creación de una opinión suiza favorable al campo franquista. Cambó supo aprovechar extraordinariamente sus contactos con el medio político y empresarial helvético, especialmente a través del director del Crédito Suizo y miembro del consejo de administración de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE), Rudolf Bindschedler⁸.

La legislación suiza jugaba en contra tanto de Fabra Rivas como de Bernabé Toca a la hora de defender su causa en la prensa del país. Muy mucho tenía que vigilarse el tono de los artículos e informaciones que desde España o por iniciativa de los diarios nacionales se divulgase por los diferentes cantones suizos. Leyes como la del 8 de octubre de 1936 o la del 27 de mayo de 1938 permitían al Gobierno el control de la Prensa para impedir la publicación de escritos que criticasen a las potencias extranjeras y pudiesen comprometer las relaciones internacionales de Suiza⁹. Aunque estas medidas estaban encaminadas a frenar los pies a la propaganda subversiva de los grupos nazis, afectaron también a los bandos implicados en la guerra española, en especial al franquista, pues eran ellos quienes se habían levantado contra la “legal” España republicana y, por tanto, reconocida diplomáticamente por Suiza. El agente rebelde en Berna no renunció, pese a estos contratiempos, a buscar por todos los medios -dentro de los que hay que incluir ineludiblemente los periodísticos- el reconocimiento internacional de la causa franquista en Suiza, país de gran significación política al que había que sacar el máximo partido:

“A pesar de ser un pequeño país, Suiza tiene gran prestigio moral y su conducta internacional es observada con gran interés en Europa, siendo de importancia para nosotros su actitud ya que ha de influir en la de otros países”¹⁰.

Junto a Bernabé Toca operaron Adrian Rücklin y Ángel Aurbex, delegados de FET y de las JONS en Ginebra. La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange intentaba beneficiarse política y propagandísticamente de la colonia española (compuesta por unas mil personas) repartida entre Ginebra y Zurich. Esta aspiración chocaba con el temor del Gobierno suizo ante formaciones políticas foráneas con un elevado número de trabajadores en el país helvético¹¹. Así ocurría con la negativa a la legalización de un Partido fascista italiano –*Union National*– que inspiraba recelos entre

⁵ Trinidad Lafuente, I.: “Le gouvernement de Burgos et la Suisse...”, *op. cit.*, pp. 65-66.

⁶ Sobre este interesante tema véase, Correyero, Beatriz y Cal, Rosa: *Turismo, la mayor propaganda de Estado. España, desde sus inicios hasta 1951*. Madrid: Visionnet, 2008, pp. 230-237; o Rodríguez, Marí Carmen: “El Turismo de Guerra y Suiza: un estudio de la propaganda exterior franquista”, *Congreso Internacional. La dictadura franquista: la institucionalización de un régimen*, CEHI, Barcelona, 2010.

⁷ Rodríguez, Marí Carmen: “Cultura y propaganda exterior franquista: el caso de Suiza”, *VII Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela, 2009.

⁸ Sobre la red de contactos a favor de la España franquista desplegada por Cambó en Suiza véase, Moral Roncal, Antonio Manuel: *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 364-365.

⁹ Toynbee, Arnold.: *La guerra y los neutrales*. Barcelona: Editorial AHR, 1958, pp. 249-250.

¹⁰ AGA, Exteriores, caja 11706. “Escrito de Bernabé Toca al Excmo. Señor Don José Antonio de Sangroniz”, 17 de enero de 1938.

¹¹ Un Decreto del 26 de septiembre de 1935 prohibía a las asociaciones políticas extranjeras el relacionarse con los partidos políticos suizos o con cualesquiera otros distintos de los constituidos por sus propios nacionales. *Vid.*, Toynbee, Arnold.: *La guerra y los neutrales...*, p. 250.

los gobernantes suizos en base a los 70.000 italianos residentes que existían. El máximo responsable de Falange Exterior, José del Castaño, en atención al significativamente corto número de españoles en tierras suizas tenía la esperanza de poder legalizar FET sin tener que recurrir a las artimañas de presentarse bajo la fachada de sociedad de socorros o similares. Sin embargo, la única posibilidad operativa legal se arbitró con la última de las fórmulas, cuyos estatutos se enviaron como modelos a otros grupos falangistas con dificultades legales de funcionamiento (piénsese, por ejemplo, en Argentina, Cuba o Nueva York)¹². Con el paso del tiempo la situación para FET en Suiza se hizo insostenible, como lo atestigua el hecho de que Adrian Rücklin fuese detenido de modo temporal en 1938 acusado de provocar el encarcelamiento en San Sebastián del ciudadano suizo Emilio Lyttel, del que testimonió que había combatido junto a las fuerzas anarquistas en la Barcelona de 1936¹³. Ángel Árbex también desempeñó un papel de gran importancia en Suiza. Fue nombrado director del Secretariado Especial para España de la *Entente Internationale Anticomuniste* (EIA) y una vez acabada la Guerra Civil obtuvo el puesto de Lector de español en la Universidad de Ginebra¹⁴.

La principal ayuda a la causa franquista procedió de los diarios que podríamos catalogar como “burgueses”, tales como *Der Bund* o *Die Front*, o de plataformas católicas como *Das Vaterland*. En todos estos diarios se explicaba –entre otros temas de carácter secundario y la mayoría de ellos marginal, pues la guerra española no despertó especial entusiasmo en esta latitud- que la población suiza disfrutaba de un excelente trato en la España Nacional mientras que en la parte contraria –la republicana- eran “perseguidos, maltratados, expoliados”; se arremetía contra la “Prensa del Frente Popular al servicio del bolchevismo internacional” que cuestionaba la “sumamente necesaria” actuación de la Representación franquista en Berna o se daba la réplica a aquellos artículos que criticaban el posicionamiento de la Iglesia española con respecto al conflicto bélico¹⁵. La propia Representación de Berna, como parte de sus obligaciones, desarrolló un instrumento de primera mano con que el dar la batalla a la propaganda de signo adverso y con el que tratar de ganarse la simpatía de la ciudadanía suiza. Nos referimos a las Hojas del *Servicio de Información – Salamanca*, editadas en alemán y francés, con una tirada media de cinco mil ejemplares. De forma resumida se atendía a los hechos de más actualidad y trascendencia relacionados con el desenlace de la contienda bélica española. En uno de sus ejemplares, por ejemplo el correspondiente al 11 de septiembre de 1937, se hablaba de las brigadas internacionales, retratadas como meros “mercenarios de Moscú en España”, o se comparaba la situación política, económica, religiosa y social de la zona franquista y republicana, con un rotundo balance negativo para ésta última (“la agricultura y la industria se encuentran en estado de anarquía”, “17.000 religiosos y millares de civiles han sido asesinados”, “El pillaje, el espionaje, la delación, los asesinatos individuales y en masa están a la orden del día”...)¹⁶. Además, la proximidad geográfica con la Oficina de Prensa y Propaganda de los hombres de Cambó en París permitía que llegase con regularidad a este punto la revista *Occident*, pese a que en algunas ocasiones los poderes públicos suizos retuviesen tal publicación por considerarla “propaganda directa” y no un “simple periódico” que buscaba “conseguir suscripciones”. Algo similar había ocurrido con el *Servicio de Información – Salamanca*, que llegó a ser retenido durante tres semanas en los servicios de correos¹⁷. Aparte de Giuseppe Motta, otros destacados políticos suizos como el Consejero Nacional Teodoro Aubert “arrimaron el hombro” en pos de la Representación franquista. Dicho político se encargó de presidir en agosto de 1937 una exposición anticomunista

¹² Blanco Moral, Francisco A.: “La sucursal francesa del Servicio Exterior de la FET”, *El Rastro de la Historia*, n.º 9.

¹³ AMAE, R. 1039/40. “Detención en Ginebra del Representante de FET y de las JONS en dicho cantón, Sr. Rücklin”, 28 de mayo de 1938.

¹⁴ Rodríguez, Marí Carmen: “Cultura y propaganda exterior...”.

¹⁵ AMAE, R. 603/1. “Despacho n.º 229 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 1 de junio de 1937; AMAE, R. 603/1. “Despacho n.º 412 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 31 de agosto de 1937; y AGA, Exteriores, caja 11706. “Despacho n.º 427 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 4 de septiembre de 1937.

¹⁶ AMAE, R. 603/1. “Despacho n.º 441 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 11 de septiembre de 1937.

¹⁷ AGA, Exteriores, caja 11706. “Escrito confidencial de Bernabé Toca al Excmo. Señor Don José Antonio de Sangróniz”, 17 de enero de 1938.

en Ginebra, celebrada bajo los auspicios de la Entente Internacional Anticomunista. En esta exposición se reservó un espacio dedicado a España, en el que el gran público tendría la oportunidad de vislumbrar directamente documentos secretos sobre la supuesta conspiración del Komintern para englobar a la Península Ibérica en su órbita¹⁸.

Más numerosa y de más intensidad fue la propaganda a favor de la Segunda República española que desplegaron los diarios circunscritos a los partidos socialistas y comunistas suizos. Aunque el comunismo era para los habitantes del país un mal mayor que el fascismo, peor aún que la suma de estas dos ideologías era el germanismo. El sentimiento antialemán era particularmente profundo en las zonas fronterizas y tuvo su expresión más visible en las críticas que las instituciones nazis así como sus líderes o su política exterior recibieron por parte de un gran grupo de periódicos nacionales. Eran continuas, en este sentido, las protestas que el Ministro alemán en Berna, Weizsäcker, presentó al Gobierno Federal suizo demandando la supresión del sentimiento antialemán en la Prensa así como las medidas que afectaban a la situación de las organizaciones germanas nacionalsocialistas¹⁹. Para disgusto de los intereses franquistas en Suiza, el hecho de ser aliados de la “odiada” Alemania los convirtió irremediamente en objeto de repulsa por los grupos políticos y sociales anteriormente nombrados. Y, como dijimos párrafos atrás, el ataque al bando rebelde se utilizó también para cuestionar la actuación exterior del Presidente Motta, con la esperanza de obtener así un mayor rédito en la próxima convocatoria electoral.

El representante republicano en Berna, Fabra Rivas, recibía para sus cometidos propagandísticos abundante material de París, en concreto de la *Agence Espagne*, situada en el n.º 13 de la rue de L'ancienne Comédie; y de la Oficina de Prensa Extranjera del Ministerio del Estado en Valencia. Los aspectos más recurrentes a divulgar en los primeros meses de la guerra fueron los destrozos ocasionados por las bombas nacionalistas en ciudades como Madrid y Barcelona; acompañado todo ello por fotografías de gran crueldad que mostraban los cuerpos mutilados de mujeres y niños. Material que en primera instancia se dirigía a la colonia española de Suiza, a fin de obtener apoyo económico y moral para evitar, entre otras cosas, muertes semejantes²⁰. Por otro lado, encontramos las noticias que sobre la guerra española –una vez filtradas por su particular e interesado prisma– ofrecieron diarios de vestidura marxista como *Le Travail*, de Ginebra; el *Berner Tagwacht* y el *Volksrecht*, de Zurich; el radical-liberal *National Zeitung*, de Basilea... Estos medios despertaron la ira del agente franquista por lo continua y violenta de sus campañas propagandísticas contra todo aquello que tuviese el barniz de los golpistas. Por encima de todos ellos sobresalieron el *National Zeitung* y el *Berner Tagwacht*, que no dejaron de hostigar (mediante artículos, reportajes, editoriales) al bando rebelde durante toda la Guerra Civil. Para atravesar el hueso del ciudadano suizo y llegar a lo más profundo de su tuétano emocional, estos diarios solían publicar crónicas de periodistas que habían experimentado en sus propias carnes la “terrible barbarie” de la que hacía gala, por ejemplo, el Ejército nacionalista. En esta línea conceptual se enmarcaba “Una voz suiza desde la España de Franco” del *National Zeitung*. También se relataban las vivencias de los suizos residentes en territorio sublevado, no exentos –según este rotativo– de la arbitrariedad de la (in)Justicia Militar. De la misma daban testimonio los ciudadanos helvéticos Stutz y Zust, cuya odisea vital en Málaga y Sevilla se detallaba en el artículo “La censura de Franco llega hasta nosotros”²¹. Por su parte, el *Berner Tagwacht* publicó en el mes de septiembre de 1937 una serie de artículos sumamente interesantes desde el punto de vista argumentativo. Dejando en la estantería temas tan conocidos y repetidos como el bombardeo de ciudades, la represión militar o la presencia de tropas italianas y alemanas en suelo rebelde, este periódico arremetió –aprovechando su estancia en el colegio Albertinum suizo– contra Ángel Herrera (Presidente de la Junta Central de Acción Católica entre 1933 y 1936; fundador, junto a Alberto Martín Artajo, de la Confederación de Estudiantes Católicos; Director de *El Debate*...). Se le presentó como el “cabecilla” de un grupo de fascistas españoles que ejercía una “actividad fatal” desde Friburgo:

¹⁸ AMAE, R. 603/1. “Exposición anticomunista de Ginebra”, 23 de agosto de 1937.

¹⁹ Toynbee, Arnold.: *La guerra y los neutrales...*, p. 242.

²⁰ AMAE, R. 613/9. “Sobre propaganda roja en Suiza”, 6 de febrero de 1937.

²¹ AMAE, R. 603/1. “Despacho nº 229 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 1 de junio de 1937.

“Con los años llegó a ser el verdadero inspirador de las potencias clerical-fascistas que fomentaron la rebelión... Herrera, la eminencia gris de España, trabaja generalmente en la oscuridad, fue solamente durante muy poco tiempo diputado a Cortes, pero hay que considerar a Gil Robles, Calvo Sotelo, Sanjurjo, los Agentes de Franco todos como figuras del ajedrez de Herrera...

Este hombre había venido a Friburgo en la primavera del año 1936. Su domicilio es el Albertinum. Hay que ser un niño de pecho en la política para creerse que esta persona ocupa sus días con ejercicios religiosos a la sombra del monasterio, cuando allí entran y salen fascistas alemanes, italianos y franceses...”²²

En agosto de 1938 Fabra Rivas puso en marcha una agencia independiente de prensa en Berna con el nombre de *Schweiz-Spanien* (Suiza-España), con un servicio en francés y otro en alemán. Estuvo dirigida por Otto Pünter, jefe del servicio de prensa del Partido Socialista de Zürich y agente secreto durante el periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial. La legación republicana se introdujo en la agencia de prensa suiza *Pressedienst der Nation* y subvencionó su funcionamiento. Esta agencia permitía que la prensa de clase media publicara artículos e informaciones sobre la situación de España. Hasta el mes de agosto de 1938 se subvencionó también a la agencia *Presse-Telegraph*²³. Esta legación incluso puso en marcha un sistema de propaganda utilizando las cartas de los combatientes italianos detenidos en las prisiones de Franco y que se enviaban desde Suiza o Italia a través de la valija diplomática. Esta acción permitía burlar la censura fascista y participar en la difusión de noticias negativas sobre la intervención italiana en España²⁴

Bernabé Toca tampoco pudo sortear la red que tejieron en su contra los elementos de izquierda suizos, contemplando con estupefacción como de los ataques verbales y escritos se saltaba a las agresiones materiales contra su Oficina. En la noche del 19 al 20 de agosto de 1937 fueron robados del balcón de la Representación el escudo y bandera españoles. Dicho objetos fueron entregados al poco tiempo a Fabra Rivas con un mensaje que decía: “El pueblo suizo al Gobierno legal de España”. El ambiente en Berna se había turbado tanto contra el emisario franquista que el propio Jefe de Sección del Departamento Político suizo, Fröhlicher, le recomendó que “saliera lo menos posible a la calle y que no estaba de más el que fuera armado”²⁵. Ante la indiferencia mostrada por la Policía y el Ejecutivo suizo por estos incidentes, se consideró que lo más conveniente era “advertir” a las autoridades políticas del país que de seguir con esta actitud vacilante (aún no se había producido el reconocimiento “de iure”) no quedaría más opción que bloquear cualquier operación comercial e industrial emprendida por empresas helvéticas en territorio español²⁶. La simpatía mostrada por Giuseppe Motta hacia el *Movimiento Nacional* tenía poca utilidad práctica si no se manifestaba en un deseado y perseguido reconocimiento diplomático y en una Prensa afable hacia su causa. Como ocurrió en otras capitales europeas, no fue hasta el triunfo militar sobre la República el 1 de abril de 1939 cuando se pudieron conseguir algunos de estos propósitos, poniendo en evidencia –en muchas ocasiones– el escaso sentido y utilidad de la propaganda exterior franquista, que sin el respaldo de la coacción física (como en el interior de la Península Ibérica) se mostraba incapaz de lograr la aceptación general de la opinión pública internacional. De lado contrario, la propaganda republicana siempre jugó con una baza valiosísima a su favor, gustase o no representaba a la España “legalmente” constituida a la que un golpe de Estado quiso poner fin. Si bien ello no logró que las grandes potencias le prestasen su apoyo político y militar (recuérdese el Comité de No-Intervención), al menos consiguió que la imagen de

²² AMAE, R. 603/1. “Despacho n.º 436 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 8 de septiembre de 1937; y AGA, Exteriores, caja 11706. “Despacho n.º 427 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 4 de septiembre de 1937.

²³ Rodríguez Ballano, Elena: “Un socialista y una atalaya del SIDE en Berna”, en Viñas, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2010, pp. 198-199.

²⁴ *Ibidem*, p. 193.

²⁵ AMAE, R. 603/1. “Despacho n.º 391 de la Representación en Berna al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 20 de agosto de 1937.

²⁶ AGA, Exteriores, caja 11706. “Escrito confidencial de Bernabé Toca al Excmo. Señor Don José Antonio de Sangróniz”, 17 de enero de 1938.

“ilegalidad” y “fascismo” se vinculase con el régimen franquista durante mucho tiempo, más allá del fin de la Guerra Civil española²⁷.

Nuevas misiones para una coyuntura diferente: la Segunda Guerra Mundial

Entre los neutrales europeos Suiza, en 1939, era oficialmente y en teoría el país más propenso a mantener una neutralidad estricta. Esta actitud era algo que venía siendo aceptado y reconocido internacionalmente desde al menos 1815, y constituía toda una doctrina de Estado. En la práctica las concesiones mínimas a Alemania necesarias para asegurar la independencia del país fueron ampliamente sobrepasadas durante la guerra. Al estar completamente rodeada por el espacio económico alemán, especialmente tras la derrota de Francia en 1940, Suiza se vio forzada a comerciar intensivamente con el Reich, que llegó a amenazar con un embargo total de carbón, vital para la economía helvética. Dada la escasez de divisas de Berlín, Suiza tuvo que conceder, además, grandes créditos, que fueron respaldados por el oro nazi expoliado en toda Europa²⁸. Mientras que los políticos del país se veían “obligados” a adoptar este tipo de medidas, la Prensa –pese a las especiales circunstancias que imponía la contienda mundial– se mostró poco complaciente a las armas nazis y no tuvo el menor problema en denostarlas. Paul Schmidt, Jefe de Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, amenazó a los directores de diarios y periodistas suizos con la deportación a Siberia o la liquidación si se continuaba con esa línea editorial²⁹.

De manera similar se comportó esta misma prensa con respecto a España durante los años de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa la Legación de España en Berna, poseedora por fin del anhelado reconocimiento diplomático, estuvo regentada sucesivamente por Domingo de las Bárcenas y Luis Calderón. Fueron ellos los que se encargaron de reconstruir / renovar la imagen de la España franquista –mancillada por el buen hacer de la propaganda republicana– en Suiza y de controlar lo que sobre la misma se comentaba entre los grandes diarios del país. Por informes remitidos al Ministerio de Exteriores y al de Gobernación tenemos certeza de que en la primavera de 1941 se seguían produciendo “campañas antiespañolas”, de las que se sospechaba que eran orquestadas por grupúsculos políticos y sociales próximos a las tesis comunistas³⁰. Plena convicción tenía de esta circunstancia Falange, que a través de su representante en Ginebra, Ángel Aurbex, elaboró un profundo estudio desmenuzando la “gran influencia” que el comunismo ejercía en Suiza. En este trabajo describió la organización y funcionamiento del “aparato ilegal” comunista; la acción de la propaganda comunista, entre otros aspectos. Aurbex mencionaba las siguientes publicaciones comunistas: *Deutschland zu Beginn des dritten Kries jahres*, folleto de 28 páginas en el se contemplaba la precaria situación alimenticia alemana, la movilización de las masas o la “esclavización” de los trabajadores del Reich; *Die Wahrheit*, periódico comunista ilegal en el que se exaltaban, como en el n.º 11, los atentados practicados contra Italia y Alemania; o *Der Kämpfer*, periódico revolucionario clandestino de la Suiza alemana, cuyo primer volumen giraba en torno a la actividad comunista en Europa. Todo este material se encuadraba en la campaña específica contra el fascismo emprendida por la Internacional Comunista. Uno de los objetivos de esta propaganda era excitar a los obreros al sabotaje en las fábricas suizas que producían material industrial y bélico para Alemania³¹. Algunos de los periódicos suizos que, siguiendo con la directriz de “¿Por qué combatir el fascismo?” lanzada por el Komintern en 1941, atacaron vehementemente la España franquista en estas fechas fueron el *Arbeiterzeitung* de Basilea, el *Tagwacht* o el *Volksstimme* de San Gall. La llama de la polémica en esta ocasión fue la lucha por la toma del Alcázar de Toledo en la pasada guerra

²⁷ Las relaciones entre España y Suiza durante la Segunda Guerra Mundial han sido analizadas, entre otros, por Farré, S.: “Exilio y emigración: apuntes acerca de las relaciones hispano-suizas: 1939-1946”, *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie V, n.º 11, 1998, pp. 213-228.

²⁸ Ros Agudo, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 10.

²⁹ Toynbee, Arnold: *La guerra y los neutrales...*, p. 266.

³⁰ AMAE, R. 990/35. “Campaña antiespañola”, 9 de abril de 1941.

³¹ AMAE, R. 990/31. “Información sobre el comunismo preparada por el Señor Aurbex”, 1 de diciembre de 1941.

española³². La filiación de España al fascismo y el recuerdo de episodios controvertidos de la guerra española fueron asuntos de continuo tratamiento y actualización en este género de prensa.

Otra campaña propagandística especialmente virulenta en contra de España fue la que la comunidad protestante suiza realizó en el otoño de 1941 por la persecución que sufrían sus homólogos ibéricos. Durante la Guerra Civil gran parte de la opinión protestante helvética –e incluso católica– fue reticente a la adjetivación de *Cruzada Nacional*, confluyendo con las opiniones que sobre este asunto habían desarrollado personalidades como Mauriac o Maritain. Uno de los adalides del protestantismo suizo fue el obispo católico de Losana, Ginebra y Friburgo, monseñor Besson. Domingo de las Bárcenas llegó a personarse en el palacio episcopal exigiendo que cesasen los artículos difamatorios que sobre la intolerancia religiosa de la Nueva España se difundían por todo el país. El diplomático franquista respondía a estas acusaciones en los siguientes términos:

“No hay cuestión protestante en España; que nadie es molestado por sus creencias religiosas; que exceptuados algunos asalariados desde fuera y no siempre sin sospecha de móviles políticos, puede decirse que desde el siglo XVII la comunidad española protestante es casi inexistente; que si en los últimos años ha sido perseguido algún protestante en nuestro país puede afirmarse que lo habrá merecido por razones ajenas a sus creencias”³³.

A monseñor Besson (cuya familia era de origen protestante y por cuestiones de alta política –la mayoría de dirigentes del país estaban adscrito a esta confesión– estrechamente relacionado con ellos) se le presentó un extenso dossier con el que Bárcenas pretendía cambiar su parecer con respecto a la política religiosa española. Un peldaño más subió el diplomático franquista al entrevistarse con el ministro de Exteriores suizo, Marcel Pilet Golaz, al que le solicitó “parar y procurar que no se repita la campaña de prensa relativa a la situación de los protestantes en España”. El político suizo restó importancia a esta problemática aduciendo que tales ataques obedecían exclusivamente a “las maquinaciones calvinistas, rousseaunianas, masonizantes y societarias de Ginebra”, carentes de cualquier influencia en la opinión de la colectividad suiza³⁴.

La llegada del conde de Jordana a la cartera de Exteriores mejoró, en parte a sus medidas políticas y propagandísticas de tendencia neutralista, el tratamiento de España en la prensa suiza. El diario *Neuer Zuercher Zeitung*, por ejemplo, marcaba una sesgada línea divisoria en la política española a partir de 1942. En la crónica “España e Inglaterra”, remitida por el corresponsal de este medio desde la capital inglesa, se aplaudía que “desde que salió del Gobierno el señor Serrano Suñer, se ha notado en Londres una tendencia en Madrid hacia la neutralidad”. Si con anterioridad se promovían las “campañas pro-fascistas” tanto en la Prensa como en la Radio, en agosto de 1943 se estaba “extendiendo la censura a los corresponsales de la prensa del Eje”³⁵. Dentro de esta nueva dinámica en materia propagandística se sitúa el nombramiento de Francisco Sánchez Cañamares como Corresponsal Informativo de la Vicesecretaría de Educación Popular para Berna (diciembre de 1943). Sánchez Cañamares, que en el pasado había desempeñado tareas periodísticas en tierras helvéticas, llegó a Berna en abril de 1944 procedente de Berlín. En la capital suiza estableció temprano contacto con el ministro de España, Luis Calderón, quién le recomendó que no se presentase ante las autoridades del país como “delegado oficial de Prensa”, ya que como esa nueva Oficina de Prensa no estaba agregada a la Legación española podía ocasionar dificultades de tipo diplomático. Además, siguiendo las indicaciones de Calderón decidió trasladarse al cabo de diez días a Ginebra, pues “hay más medios informativos y los periódicos de toda Suiza llegan más rápidos”. El mecanismo que emplearía esta Oficina para remitir sus informaciones a España sería como

³² AMAE, R. 990/35. “Despacho n.º 263 de la Legación de España en Berna al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 22 de abril de 1941.

³³ AMAE, R. 990/35. “Despacho n.º 786 de la Legación de España en Berna al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 9 de diciembre de 1941.

³⁴ AMAE, R. 990/35. “Despacho n.º 337 de la Legación de España en Berna al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 27 de abril de 1942.

³⁵ AGA, Exteriores, caja 11716. “La prensa de Zurich ante el viaje del Embajador de Inglaterra a La Coruña”, 21 de agosto de 1943.

sigue. Las crónicas postales se enviarían por valija alemana, para lo que se contaba con la colaboración del agregado de Prensa de la Legación germana en Berna; mientras que para los informes y recortes de periódicos se utilizaría la valija de la Legación española³⁶.

Suiza, por su condición de país neutral y su proximidad al frente italo-germano, era un centro importante de observación donde se congregaban gran número de diplomáticos y periodistas. En consecuencia, Sánchez Cañamares tenía que aprovecharse de este “oasis” informativo y aplicar en su trabajo las consignas que le estableció la Delegación Nacional de Prensa: informar sobre los partidos políticos suizos y su actitud ante la guerra y España; controlar la actividad propagandística de los “separatistas catalanes” que se encontraban en Suiza, enfocando “el problema minoritario en el sentido de que la guerra actual ha puesto de manifiesto el fracaso de las pequeñas nacionalidades”; la más estricta reserva sobre la cuestión monárquica, “no obstante deberás informar de cuanto suceda, hable o se publique de este asunto”; y no colaborar, mediante la publicación de artículos (excepto los de carácter literario), con la prensa suiza³⁷, para evitar así la suspicacia de los grupos contrarios a España³⁸. Para el desempeño de tan variadas tareas, el Corresponsal de la VSEP tan sólo disponía de unos escasos fondos en francos; de sus propios conocimientos (leía y escribía en francés y alemán); y de la colaboración de su doliente esposa, aquejada de problemas de corazón causados por el duro golpe que supuso abandonar a su familia en una cada vez más presionada Alemania y por las precarias condiciones económicas con las que convivía tras su llegada a Suiza (todos sus muebles habían sido retenidos en la aduana suiza, no disponían apenas de crédito y tenían que malvivir en la habitación de un hotel –primero en el St. Gottard y después en la Residence-). Estos condicionantes dieron como resultado una gran inactividad en esta Oficina, parálisis denunciada desde Madrid y acompañada de una amenaza de sustitución. Como explicó reiteradamente Sánchez Cañamares, esta “pasividad” estaba motivada por el retraso en el pago de su consignación, que le impedía disponer de medios para proseguir su trabajo, e incluso peor, de sobrevivir, ya que no contaba con el dinero necesario para costear su alojamiento y comprar medicamentos para su debilitada esposa³⁹. Finalmente, el 31 de agosto de agosto de 1944 se puso fin a este penoso panorama y el corresponsal español pudo proseguir con normalidad sus obligaciones periodísticas. Dentro de las mismas se encontraba el envío de recortes de prensa suiza a España con las noticias más relevantes sobre la contienda mundial y sobre todo aquello que concerniese al Gobierno franquista. En la selección remitida a Madrid en noviembre de ese año se incluyeron artículos que versaban sobre “España en la prensa beligerante”, “Retirada rusa de la Conferencia de Chicago”, “Discurso Lequerica”, “Comunistas españoles en Moscú...”⁴⁰. Había una preocupación creciente por conocer qué se opinaba y qué valoración se tenía del régimen franquista en los foros internacionales en los momentos en los que se presentía que el fin de la Segunda Guerra Mundial estaba próximo.

Francisco Sánchez Cañamares dispuso desde el otoño de 1944 de nuevos colaboradores, aunque indirectos, en Suiza. Durante el mes de octubre se produjo la arribada de Carlos Delgado Olivares, que fue nombrado corresponsal de *Ya* y de la agencia *Logos* para Ginebra; y de Antonio

³⁶ AGA, Cultura, caja 1107. “Informe de Francisco Sánchez Cañamares al Señor Don Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa”, 24 de abril de 1944.

³⁷ AGA, Cultura, caja 1107. “Consignas del Delegado Nacional de Prensa al Sr. Don Francisco Sánchez Cañamares”, 30 de junio de 1944.

³⁸ En relación con este último aspecto hay que tener en cuenta que desde el otoño de 1943 las fuerzas de izquierda habían acrecentado su presencia en el arco político suizo. El partido socialista, que ganó 11 puestos, pidió y obtuvo, por vez primera, una representación en el Consejo Federal. Los miembros del partido socialista se mostraban acerbadamente críticos con la política de apaciguamiento con Alemania seguida por el Consejo Federal y se lamentaban que los poderes de urgencia fuesen usados con más frecuencia para suprimir las organizaciones extremistas de izquierda que las de derecha. En política exterior, uno de los principales objetivos de este partido era el establecimiento de relaciones normales entre Suiza y la Unión Soviética. *Vid.*, Toynebee, Arnold: *La guerra y los neutrales...*, p. 269.

³⁹ AGA, Cultura, caja 1107. “Informe de Francisco Sánchez Cañamares al Señor Don Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa”, 17 de agosto de 1944.

⁴⁰ AGA, Cultura, caja 1107. “Escrito del Delegado Nacional de Prensa al Sr. Don Francisco Sánchez Cañamares”, 22 de noviembre de 1944.

Moreno, designado corresponsal de *Pueblo* en la misma ciudad⁴¹. Además, desde la Legación española en Berna se solicitó a la Delegación Nacional de Prensa que se estrechasen los contactos con los periodistas suizos establecidos en la Península Ibérica, en previsión de que nuevos lazos ayudasen a que el nombre de España adquiriese mayor relevancia en las redacciones de sus periódicos. En diciembre de 1944 estos informadores eran Julio Causse Ravenez, corresponsal de *La Gazette de Lausanne* e Imgard Becker de Arlandis, del *Journal de Genève* y del *Tagesanzeiger* de Zürich⁴².

La resolución de la guerra en Europa, para pesadumbre hispana, no se acompañó de un descenso de los artículos peyorativos sobre el régimen franquista. En junio de 1945 el diario *Voix Ouvrière Genève* explicaba que Franco estaba sumamente interesado en el regreso a la Península Ibérica de los españoles procedentes del Reich por una doble razón. En el caso de los prisioneros republicanos procedentes de campos de concentración nazis se decía que las autoridades españolas estaban deseando “exterminarlos” o “dedicarlos” a la construcción de fortificaciones en los Pirineos. En cambio, a los excombatientes de la División Azul -dentro de los cuales se advertía que se camuflaban gran número de SS- se los recibía con los brazos abiertos; siendo una de sus obligaciones a partir de ahora el “refuerzo de la Defensa Nacional”⁴³. Vanos habían sido los esfuerzos españoles por ganarse la aceptación de los medios periodísticos suizos, tal como refleja esta información así como otras analizadas a lo largo de estas páginas. Pasada la época de auge de las potencias del Eje, a la sombra de la cual la España franquista realizó importantes misiones propagandísticas y de espionaje (recuérdese el caso turco y el papel protagonizado por Pedro Prat y Soutzo, así como los agregados de Prensa Velikotny o Eugenio Janet y Viale) a su servicio, la mayor parte de estas Oficinas dedicaron sus energías a informar sobre el avance del comunismo por toda Europa y a resaltar el papel que España jugaría en la nueva coyuntura mundial a favor de los intereses geoestratégicos norteamericanos.

⁴¹ AGA, Cultura, caja 1107. “Escrito del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Ministro de Suiza en España”, 17 de octubre de 1944; y AGA, Cultura, caja 1107. “Escrito del Secretario Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Ministro de Suiza en España”, 21 de octubre de 1944.

⁴² AGA, Cultura, caja 1107. “Escrito del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Ministro de Suiza”, 2 de diciembre de 1944.

⁴³ AGA, Exteriores, caja 11720. “Despacho n.º 481 del Ministro de España, Luis Calderón, al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 15 de junio de 1945.